



TRECE DEL PATÍBULO

Un grupo muy al estilo de Rajoy: formación administrativa, ideología flexible, currículum sólido. Falta relato político

RAJOY no es un tecnócrata, sino un pragmático. Su concepto más parecido al de la tecnocracia es el de los cuerpos de altos funcionarios del Estado. De ahí procede la mayoría de los miembros de su primer Gabinete, el cinturón pretoriano con el que va a entrar en una tierra prometida, la del poder, que el zapaterismo le ha dejado más bien como tierra devastada. Gente con sólida formación administrativa, expediente brillante, ideología flexible y experiencia competente. Muy a la imagen del propio presidente, que ha mantenido con firmeza el hermetismo de la lista en un rasgo de control destinado a reforzar su liderazgo y ha acabado eligiendo un equipo bastante previsible. Otro adjetivo a su medida.

No hay cuotas de paridad ni de territorios. No hay leires ni bibianas, ni concesiones de galería ni experimentos aventureristas. Se trata de una mezcla de supervivientes del aznarismo y lugartenientes de la travesía del desierto marianista, con el fichaje de un hombre independiente y abierto como el sociólogo José Ignacio Wert para Educación y Cultura. Un círculo de confianza con pronunciado perfil de solvencia económica, que además de una seña de identidad grupal viene a mostrar la prioridad esencial de la agenda inmediata del Gobierno. Economía, economía y más economía.

El núcleo duro tiene cuatro miembros: Soraya, Gallardón, Montoro y Guindos. A los dos primeros corresponderá construir ante la opinión pública el relato político de esta etapa, quizá el punto más débil de un colectivo más acostumbrado a la gestión que al *marketing*; a los dos segundos repartirse —ya veremos con qué preminencia— la reconstrucción del motor económico y financiero del Estado. Rajoy no ha nombrado vicepresidente en este área, cuyo control está dispuesto a reservarse para sí mismo; su intención parece la de dividir competencias inter pares y ha reforzado la cartera de Hacienda con el paquete fundamental de las administraciones públicas, autonomías incluidas. En esa potente dualidad se dibujan dos polos de influencia con posibles atisbos de fricción que habrá de solucionar el líder... o una número dos que como única vicepresidenta asume enorme autoridad delegada.

Todo indica que es un pelotón para achicharrarse en un asalto de cabeza de playa. Trece del patíbulo para una misión suicida de intenso desgaste, cargada de decisiones antipáticas. El entusiasmo se les supone porque va implícito en la tarea que asumen; éste no va a ser un Gobierno para disfrutar del poder. La mitad de ellos, sin embargo, no tienen pinta de tipos curtidos en el aspecto más patibulario de la política, en ese ámbito donde abundan los navajazos traperos y la gente se mueve sobre un pozo de caimanes. Al final, el responsable del éxito o del fracaso de este equipo será el seleccionador, pero estos ministros asumen con el cargo la posibilidad verosímil de que se los coman los cocodrilos.